

GRADOS DE LA IGLESIA.

Después de esto, ¿qué importan los ladrillos de ese gozquecillo de Zurita, ni de sus consejos acerca de lo que debe hacerse, ni de que llegue en el parosismo de su odio á declarar «que no tendrá por lícitos encomios ni otras demostraciones en obsequio á la memoria del ilustre y santo Sacerdote?»

Dice *El Día*:

«Los carlistas parecen dejados de la mano de Dios. Ya que no han podido vencer al Sr. Nocedal en Azpeitia, han protestado su acta, acusando á todo el clero de Azcoitia de haber abusado, en favor del jefe integrista, del sagrado ministerio del confesonario. ¿No hubiera hecho lanto el más empedernido libre-pensador.»

En efecto: los carlistas, por medio de sus periódicos, censuraron acerbamente al señor Nocedal

la habíamos derrotado por modo afrentoso en Zumaya, nos habíamos abstenido de unirnos á ella en Tolosa, donde con nuestra cooperacion era segura la derrota de la candidatura carlista, y habíamos procurado derrotarla también en San Sebastian llevando en este sentido nuestras gestiones, hasta donde la dignidad política y el honor personal permiten, observando después una actitud de perfecta neutralidad.

Pues como si todo esto no fuera nada, si bien cuidándose de no poner una sola palabra en contrario, repite *La Libertad* que há demostrado la existencia de los supuestos pactos y conviencias.

Creíamos que *La Libertad* era un periódico más formal que todo eso; pero vemos que no se presta á una discusion razonable.

Nos importa muy poco.

Hemos justificado nuestra actitud ante la opinion pública y esto nos basta.

Estamos tranquilos.

Puede *La Libertad* insistir lo que lo blanco es negro.

Nos tiene sin cuidado.

Cada loco con su tema.

En cambio no tiene ganas *La Libertad* de averiguar cuál haya podido ser la conducta de sus allegados los reformistas en Tolosa y en Azpeitia.

Ella, tan fiscalizadora, no quiere inquirir la actitud de sus amigos los romeristas.

Y no lleve á mal que le digamos allegada y amiga de estos señores, porque nos gusta llamar á las cosas por sus nombres.

Y entienda que no es que achaquemos á los reformistas la derrota del señor Goitia en Tolosa. Lo que decimos es que nos extraña muchísimo que diciéndose liberales, no hayan apoyado al candidato liberal en ese distrito.

Por lo demás, claro está que siendo su ayuda y la carabina de Ambrosio una misma cosa, el resultado habria sido idéntico, aun cuando hubiera mediado ese apoyo.

En cuanto á los 92 votos que en Tolosa ha tenido de más la candidatura liberal, sobre las elecciones anteriores, ya *La Libertad* reconoce que no proceden del reformismo, al suponer que son votos integristas.

Lo primero será cierto, con seguridad. Pero en lo segundo anda muy descaaminada la ciudadana.

Pregunte á esos leales conspicuos con quienes se codea, si reconocen que sobre los votos que obtuvo nuestro candidato en Tolosa, podemos contar con 92, para regalárselos á quien se nos antoje.

¿A ver qué le dicen.

Y ya que de esas amistades particulares tratamos, sepa *La Libertad* que no es que le exijamos cuenta de ellas; allá su señoría y los conspicuos del caso.

Lo que le decimos es que antes de dar los consejos del Apóstol á nuestros amigos, los recuerde á sus íntimos, los conspicuos.

¿Está usted?

Por lo demás no dude que lo de que su única aspiracion es la de matar á la coalicion liberal, es todo un descubrimiento.

Porque muchos habrán creído que usted está haciendo la causa de la república, y ahora se encuentran con que se limita á hacer la causa anti-coalicionista y nada más.

A servicio de los que no se entienden con los caciques de hoy y aspiran á ser caciques mañana.

Esta es su única aspiracion.

¿Le parece á usted flojo el descubrimiento?

Y no vale decir que estaba en su mano el continuar siendo caciques ó el volver á serlo cuando les diera la gana.

Porque si se separaron de la coalicion liberal fué precisamente porque cogieron la sarten por el mango y les dejaron á ustedes limpio el comedero.

Y aun cuando hoy reingresaran en el premio, serian soldados de segunda fila, desertores, á quienes se admite por compasion y nada más.

En cuanto á volver á ser caciques dentro de la coalicion ¡buenas y gordas!

Esperen sentaditos.

En lo que si estamos de acuerdo con *La Libertad* es en que no debe consistirse como buen republicanismo, el de esos señores que diciéndose defensores de la república, luchan contra la candidatura del decano del republicanismo guipuzcoano, apoyando á un monárquico.

Claro que no.

Por eso nosotros hemos censurado á los amigos de *La Libertad* que han apoyado la candidatura del marqués de San-felices.

¿En algo habíamos de estar conformes con *La Libertad*!

Finalmente, no creas señoría que nos lamentamos poco ni mucho de que se le combata á la coalicion liberal; ántes al contrario, tenemos en ello muchísimo gusto y nos complace sobre manera que le hagau la guerra los mismos liberales.

Y la razon es muy sencilla. Nuestro objeto es combatir al liberalismo y combatirlo donde se presente con más pujanza.

Combatiendo á la coalicion, son ustedes en cierto modo colaboradores nuestros.

¡Figúrense si no es para estarles agradecidos!

El Guipuzcoanito se ha corregido en una de sus proezas latinas.

Esperamos que se corrija en todas las demás.

Aun cuando tenga que comenzar de nuevo sus *Comentarios* hablando de la transicion entre las picarescas y atrevidas frases del baile y del paseo, y las humildes y levantadas palabras del sacerdote católico; y nos repita aquello de que «la época cuaresmal convida al hombre á la meditacion y al rezo.»

Ahora falta que *El Guipuzcoano* acepte el convite.

Por de pronto ayer pudo meditar sobre el precepto de abstinencia y ayuno, quebrantado por los republicanos el miércoles de ceniza, y aderezarles un sermoncito propio del tiempo cuaresmal á que alude.

Pero ¡qué si quieres!

El Guipuzcoanito no se atreve á emprenderla con los demócratas.

¡Es muy valiente!

¡Y sobre todo muy oportuno!

Revista extranjera.

Efectos de la caída de Crispi.—La «buena sociedad» inglesa.—Preparativos electorales en Austria.

En el mismo Crispi fueron del tenor siguiente, los efectos de su caída segun refiere la prensa italiana.

Cuando Crispi llegó á su casa de regreso de la sesion de la Camara de diputados en que ocurrió la votacion que le ha derribado, lo primero que hizo fué despedir de muy mal modo á las personas que halló esperándole. Después tuvo una pelamesa con sus criados, y los despidió. Y no teniendo ya contra quien dar,—pues contra su tercera mujer no se atreve este famoso revolucionario,—rompió y destruyó una porcion de muebles y objetos de valor, entre otros un riquísimo vaso japonés, último regalo que le habia hecho el rey Humberto.

En cambio el pueblo italiano recibió con júbilo la noticia de que ya no lo gobernaba Crispi. En Siracusa se formó una manifestacion espontánea, que recorrió las calles dando mueras á Crispi y vivas á la crisis. Los manifestantes quisieron dar una silba al jefe de los amigos de Crispi en aquella ciudad, y se aglomeraron delante de la casa del abogado Benedictis, el cual—mostrando así que no es indigno lugarteniente de su jefe—se asomó á un balcon y lanzó contra los manifestantes tres floreros, una botella y algun otro objeto. El pueblo se enfureció y apedreó la casa de Benedictis, rompiendo todos los cristales y dándole un silba fenomenal.

El lance degeneró en motin y tuvo que tomar algunas precauciones para librar al Señor Benedictis de la furia del pueblo y pueblo y preservar la prefectura contra algun ataque.

El telégrafo ha hablado de un grave escándalo descubierto en la más alta sociedad inglesa, y en el cual se acusa de haber hecho trampas en el juego á sir William G. Gordon Cumming, personaje de la intimidad del príncipe de Gales y teniente coronel del brillante batallon de *scots guards*, de que es coronel el duque de Connaught, hijo de la reina Victoria.

El origen del escándalo data del mes de Setiembre último.

En aquella fecha, durante la semana de las carreras de caballos de Saint-Leger, el príncipe de Gales y una porcion de personajes de la más alta aristocracia inglesa, entre

los que se contaba sir William Gordon Cumming, fueron invitados á pasar unos días en el magnífico castillo que tuistar Arthur Wilson posee en el condado de York.

La manera de jugar sir William despertó sospechas, porque tenia costumbre de colocar sus posturas junto á las líneas en el carrat, de modo que con un movimiento muy pequeño podia empujarlas y hacer que cobraran por todo su valor ó ponerlas sobre la línea y no perder más que la mitad si el golpe le habia sido adverso.

Se acordó nombrar una comision, compuesta de tres caballeros y tres señoras, encargada de observar durante la manera de jugar del aristócrata teniente coronel.

La comision, después de llevar su cometido varias sesiones seguidas, declaró que creia haber observado que las sospechas sobre sir William tenían fundamento.

Entonces, segun se dice, el general Owen Williams y otro personaje, igualmente respetable, recibieron la penosa mision de anunciar al culpable que sus mañas habian sido descubiertas.

Sir William Gordon Cumming negó indignado los hechos que le atribuian, y amenazaba un escándalo mayóculo cuando intervino el príncipe de Gales, y para evitar al heredero de la corona el desagrado de que estallara tan cerca de su persona el escándalo, se convino en una transaccion.

Sir William Gordon Cumming se comprometió á no jugar más en su vida, los convidados del castillo juraron, en cambio, guardar absoluta reserva sobre lo sucedido y permitir al culpable que conservase su mando en la guardia real, y su posicion en sociedad y en los grandes clubs de Londres.

Como era de suponer, hubo entre los convidados alguno que no cumplió fielmente lo prometido.

Empezaron á circular entre la buena sociedad de Londres rumores en sumo graves desfavorables á sir William Gordon Cumming, y éste, en vista de la tormenta que se le venia encima, ha decidido arrostrarla frente á frente, llevando ante los tribunales, por injuria y calumnia, á los señores del castillo donde se descubrió el prólogo del escándalo y á los individuos ó individuos de la comision que se nombró para vigilarle en el juego, y cuyo informe le fué desfavorable.

Los abogados más célebres de Inglaterra se han encargado respectivamente de la acusacion y de la defensa. Hay por lo tanto, en perspectiva un proceso tan curioso como notable, por la calidad de los personajes y por las revelaciones que saldrán á luz.

Mientras tanto, los oficiales de la guardia han exigido á sir William Gordon Cumming, que dimita el mando de su batallon, fundándose en que ha violado una ley no escrita, pero consagrada por la costumbre, que exige que los oficiales malumados sometan, ante todo, sus cuestiones de honor á su regimiento.

Ya comienza á observarse en los partidos austríacos la agitacion propia de la época de elecciones. Los católicos no son los que han tardado más en disponerse para la lucha, y sus preparativos han llamado la atencion poderosamente, debido á que vuelve á la vida activa el príncipe Liechtenstein, antiguo jefe del grupo católico del Reichsrath austriaco.

La coalicion llamada de los cristianos le presenta candidato por Viena, y á juzgar por las señales, tiene asegurado el triunfo, que si corresponde en todas las candidaturas y en todas partes á las esperanzas de los católicos, proporcionará no pocos bienes á la nacion y no pocos disgustos al gobierno. El cual, dejándose arrastrar de sus íntimas inclinaciones, ha roto toda inteligencia con los conservadores y se ha echado en brazos del partido llamado alemán, que en política y en administracion no presenta duo soluciones doctrinarias y absorbentes.

La policia ha tratado de estorbar los trabajos de los cristianos unidos, impidiendo como lo intentó en Viena, las reuniones electorales; pero su propósito era completamente ilegal y no se ha atrevido á realizarlo. Así es que menudean las reuniones y *meetings* electorales y que los católicos se aprestan á luchar y procuran difundir sus ideas, labor tanto más importante cuanto que, en la próxima contienda, se trata de preparar la seleccion de tres problemas gravísimos: el movimiento anti somítico, la cuestion de enseñanza y las reivindicaciones socialistas.

Para los tres tiene soluciones la escuela católica. No necesitamos añadir que únicamente los tiene ella. Si comprenden esto los electores austríacos y buscan sinceramente el bien de su patria, no es dudoso que enviasen al Reichsrath diputados católicos y que procuraran la caída de un ministerio que so pretexto de moderacion, cada vez se aparta más de la política cristiana y muestra mas empeño en servir á la revolucion.

Carta de Madrid.

10 de Febrero de 1891.

Trabajos electorales.—La actitud del señor Martos.—Banquetes republicanos.

Las elecciones de diputados preocupan por igual al gobierno y á los fusionistas. Aquí, poco satisfecho del resultado de la eleccion de compromisarios, trata de apre-

Como las de los carlistas no podian hallar crédito en ninguna parte y mucho menos en el distrito donde cada cual sabia á qué atenerse, idearon la protesta digna de su lealtad y de su ingenio, á que se refiere *El Día* y que este periódico, cuyas ideas políticas están desgraciadamente muy léjos de las nuestras, condena con evidente justicia.

no quieren persuadirse de que el carlismo dinástico no es, por si solo, un factor importante para nada; y agitados por sus odios y por sus pasiones, se empeñan en desacreditarse, á nosotros solo nos toca dejarlos; ya que, como dice *El Día*, parecen dejados de la mano de Dios.

(De *La Tradicion Euskara*.)

Chismografía política.

ALGO DE CASA.

Se ha empeñado *La Libertad* en no darse á razones.

¿Qué le hemos de hacer!

Como quien está seguro de lo que dice y dispuesto á probarlo por modo irrefutable, alegó la existencia del pacto de Hendaya y sobre esta base ficticia nos acusó de haber tenido alianzas con la coalicion liberal en las pasadas elecciones.

Hemos demostrado que semejante pacto, no ha pasado de ser una pura invencion de nuestros detractores, que se han visto en la imposibilidad de sostenerla.

Insistieron, sin embargo, en la existencia ya que no de ese, ue otro supuesto pacto con el Sr. Goitia; y el mismo Sr. Goitia les convenció de lo infundado de su acusacion.

A fin de que no quedase la menor duda en esta materia y ya que todas las ruidosas imputaciones de *La Libertad* quedaban reducidas á unos cuantos votos aislados que nada significaban y á nada nos obligaron, demostramos con los hechos, cuya elocuencia es superior á la más pensada disertacion, que léjos de entendernos con la coalicion liberal,